

Películas, series de televisión, juegos de mesa y ordenador, fiestas temáticas, ciclos de cine, disfraces, literatura, de todo lo que te pudieses imaginar relacionado con los zombies. Una moda pasajera, que pasará pronto. Creía. Ahora en mitad un verdadero ataque zombi ya no lo creo, y ocurre aquí en mi pueblo, Gavà. Por suerte a mí me ha pillado al lado de mi primo adolescente, un verdadero maníaco de ese tema, que sabe todo lo que se tiene que saber de zombies.

Ahora mismo estamos dentro del coche, empotrado e inservible, en una farola en mitad de la zona industrial. Accidente provocado, como no, por la histeria de los demás coches saliendo de la zona infectada sin orden y con demasiada prisa. Mi primo los ha catalogado como zombies modernos, o sea zombies que corren, no como en las películas antiguas que parecen recién levantados con resaca después de una noche de juerga. No nos han visto y nuestro plan es salir del coche y dirigirnos como podamos hacia Barnasud. A través de altavoces desde helicópteros, nos han indicado que no pueden aterrizar, nos dejan a nuestra suerte hasta encontrar un plan de emergencia pero nos advierten que la zona urbana es zona Z, que no se nos ocurra ir para allá. Si tienes coche puedes ir hacia Gavà Mar, la zona más alejada sin zombies. Si no, hacia el centro comercial, aunque no te aseguran que los de dentro te dejen pasar. No se pueden arriesgar. No tenemos elección, aún no se ven muchos, pero pronto conquistarán también la zona industrial. Respiramos fuerte y abrimos la puerta.

1,2,3 salimos corriendo. Estamos en el carrer de la Forja y enseguida llegamos al aparcamiento de debajo de la bolera. Mi primo corre más que yo, me pesan los años. De repente una luz se enciende. Es un coche, ruedas chirriando, se dirige rápidamente hacia nosotros. Cree que somos zombies. Lo esquivo. Ya no veo a mi primo, él no se ha percatado y seguramente ya ha llegado a Barnasud, espero que le abran. Yo por mi parte veo como el coche consigue esquivar una columna y sale del aparcamiento. Espero que desista de atropellarme. Lo hace. Mientras consigo ponerme en pie y la adrenalina hace que mis piernas se muevan cada vez más rápido. La carrera de mi vida. Literalmente. Llego hasta una de las puertas laterales del centro comercial y veo gente detrás de las rejas y las puertas de cristal. Creo ver a mi primo acercándose desde dentro y pidiendo que también me abran a mí. La gente empieza a señalarme. No es a mí, es a los zombies que se acercan rápidamente hacia aquí. Estoy harto de correr...